LA PERMANENTE SORPRESA

ANDAMOS pensando
quién sabe por qué, de qué—no entiendo—,
tropezando
con el tal, con el cuánto, con el cuándo,
duros, secos, cuadrados.
Pensando—es un decir—que el corazón ensancha.
Pensando—otro decir—Amparo.
Pensando que ya basta de signos esquinados
y más y más, mal pensando
de nuestros sentimientos borrachos y baratos.
Andamos pensando
en los actos eficaces y en el instante estricto.
Pensando, mi amarga Amparo,
lo que tú alces y sabes sin pensarlo.
O no pensando, apuntando
como tú, sin más, brillando,
tú radiante en tus actos
como queman las estrellas, como un pasmo
con puntos de sobresalto.

GABRIEL CELAYA